

Un mensaje bíblico

PARA TODOS

Apacienta mis corderos

“Apacienta tus cabritas junto a las cabañas de los pastores”. Cantares 1:8

Dirigiéndose a su amado, la joven pastora del Cantar de los Cantares pregunta dónde apacienta él su rebaño al mediodía. El pastor le responde: “Si tú no lo sabes... ve, sigue las huellas del rebaño”.

Mucho más tarde, el verdadero Pastor invitará a sus ovejas a salir del redil judío. Caminando delante de ellas, las conducirá fielmente. Todos sus redimidos aprenderán a seguir las huellas del rebaño. Pero el rebaño debe ser alimentado, hay que apacientarlo. La joven pastora se ocupa de las “cabritas”. ¿A dónde las llevará? “Aquel a quien ama” su alma le aconseja: **“Junto** a las cabañas de los pastores”.

Usted que enseña en la escuela dominical, y todos los que trabajan entre los niños para llevarlos al Señor Jesús, ¿no quieren también, cuando alguno de ellos se convierte al Señor, seguir alimentándolo y conducirlo “junto” a los creyentes que se reúnen alrededor de Él?

“Mira con cuidado por tus rebaños”. Proverbios 27:23

Un joven campesino ha recibido una herencia de sus padres. Podría descansar con lo adquirido por las generaciones anteriores, pero la Palabra le dice: “Las riquezas no duran

para siempre; ¿y será la corona para perpetuas generaciones?” (v. 24). Es bueno apreciar el resultado del trabajo de los predecesores, pero no se debe confiar en los recursos acumulados por los padres. “Saldrá la grama”: no se puede vivir solo de rentas; “aparecerá la hierba, y se segarán las hierbas de los montes” (v. 25). En el ámbito espiritual, cada generación debe acudir nuevamente a la Palabra misma y recoger una “hierba” nueva, la misma que recogieron sus antepasados; así estará fresca para la juventud actual. Es bueno apreciar y aprovechar las predicaciones o los escritos de las generaciones anteriores, pero esto no debe constituir una tradición, sino más bien una ayuda positiva a fin de que la Palabra viva y eficaz resulte nueva para cada generación.

“Sé diligente en conocer el estado de tus ovejas, y mira con cuidado por tus rebaños” (v. 23). Unos hermanos y hermanas –cada uno en su campo– serán llamados a cuidar a las “ovejas”. Hay muchos jóvenes que han crecido y necesitan ser animados, enseñados, dirigidos en el camino de la fe. Pidamos al Señor ánimo para interesarnos por ellos y sabiduría para ayudarlos, para atender a sus diversas necesidades, a los importantes problemas de su edad, para confirmarles en las verdades que permanecen... Por cierto, es preciso depender del Señor y perseverar, con vigilancia, en los cuidados para el sustento y el mantenimiento de la casa de Dios.

“Apacienta mis corderos”.

Juan 21:15

Hacia más de tres años que los discípulos de Jesús le seguían por los caminos de Galilea y Judea. Los doce habían sido escogidos, en primer lugar, “para que estuviesen con él” (Marcos 3:14), pero también para que fueran a predicar y a sanar. Desde la primera reunión a orillas del Jordán (Juan

1:28, 40-42) y la segunda en la barca en el lago de Galilea (Lucas 5:1-11), Pedro había ido conociendo y amando a su Maestro. Más tarde, al negarlo, fue conociéndose a sí mismo, pero también halló la gracia que restaura.

Pedro, aquel hombre vigoroso necesitaba todo el consuelo del Señor para no quedar aniquilado por su falta y sin poder llevar fruto.

A orillas de ese mismo lago de Galilea, la voz amada se hizo oír otra vez: “Simón, hijo de Jonás, ¿me amas más que estos?” (Juan 21:15-19). Pedro había dicho: “Aunque todos se escandalicen, yo no” (Marcos 14:29). ¿Qué pudo responder al Señor resucitado? “Sí, Señor; tú sabes que te amo”. Dejó que esa mirada, que años atrás se había fijado en él junto al río (Juan 1:42), leyera en el fondo de su corazón el amor que allí había, a pesar de todo. Jesús le dijo:

“Apacienta mis corderos”...

“Pastorea mis ovejas”...

“Apacienta mis ovejas”.

¿Qué nos impulsará a realizar un servicio así, sino el amor al Señor? No el deseo de sobresalir o de mostrar mayor fidelidad que los demás, sino el amor de Cristo, que constriñe el corazón, porque Cristo “por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos” (2 Corintios 5:15). Amor que también se volcará sobre aquellos a quienes Jesús ama, como lo demostró con los pequeños a quienes tomaba en sus brazos para bendecirlos.

“Apacentad la grey de Dios”.

1 Pedro 5:2

Pedro ya era anciano y le faltaba poco para entrar en el reposo, por lo cual dijo: “En breve debo abandonar el cuerpo” (2 Pedro 1:14). Pero seguía interesándose por los redimidos

del Señor. Después de su muerte aún habría “ancianos”. El apóstol los exhortó a apacentar la grey de Dios, cuidando de ella, siendo ejemplo para ella, no buscando una recompensa aquí en la tierra por el trabajo realizado, sino esperando “la corona incorruptible de gloria” (1 Pedro 5:4) que el Príncipe de los pastores dará a los que hayan sido fieles.

Querido hermano o hermana que ama al Señor, ¿no siente la responsabilidad de ocuparse, con dependencia del Señor, de sus “cabritas”, de sus “ovejas” y de sus “corderos” que tanto necesitan alimento y ayuda?

“Los que ejerzan bien el diaconado, ganan para sí un grado honroso” (1 Timoteo 3:13); luego pueden apacentar la grey del Señor para bendición de los amados que se congregan alrededor de Él.

G. André

“Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonesta, sino con ánimo pronto; no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey”.

1 Pedro 5:2-3

PARA TODOS

EB

Suscripción gratuita, escribir al editor:

Ediciones Bíblicas

PARA TODOS

1166 Perroy (Suiza)

paratodos@ediciones-biblicas.ch

Impreso en Suiza.
Publicación mensual.

Lea el texto del **calendario “La Buena Semilla”** en la página web <http://labuenasemilla.net>.

Aplicación para móviles con este código o en la página web <http://app.labuenasemilla.net>.



“**PARA TODOS**” tiene como objeto ayudar al creyente en su vida cristiana por medio de ejemplos prácticos sacados de la Escritura, la cual es “inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia” (2 Timoteo 3:16).